CUADERNOS DE FILOSOFIA — Págs. 111 - 135

https://doi.org/10.29393/CF6-8FAAC10008

LA FILOSOFIA EN ARGENTINA 1610-1976

Dr. ALBERTO CATURELLI
Universidad de Córdoba, Argentina

I
SIGLO XVII

1. *AMBIENTE DOCTRINAL Y PRIMEROS PROFESORES.* Un día de marzo de 1502, la tierra que se llamará Argentina comenzó a existir para el hombre, rota su indistinción originaria por el acto descubridor de la conciencia cristiana. Levillier ha demostrado que en los mapas de los cartógrafos Homen aparece la necesidad de nombrar el Río de la Plata mentado como *Mare Argenteum* y a todo el territorio como *Terra Argentea* que, después, en sonoro castellano, será *Argentina.* En 1536, con don Pedro de Mendoza, llegó quizá el primer libro, que era una obra de Erasmo, mientras desde el norte, desde Lima, bajó hasta el futuro corazón de la Argentina el espíritu español que traía sobre sus espaldas la tradición mística de España y el rigor de la segunda escolástica floreciente en la península. En 1573 fue fundada la ciudad de Córdoba y ya en 1610 contó con el Colegio Máximo de la Compañía donde el P. Juan de Albis enseñó sistemáticamente, por primera vez, la filosofía suarista y él fue también el primer profesor de la Universidad fundada en 1613, y abierta al público en 1614 y reconocida tanto por la autoridad pontificia cuanto por la real en 1622. Tanto el P. de Albis como su sucesor Miguel de Ampuero y los

* En una exposición apretada en tan breves páginas, no pueden ser mencionados todos los autores que merecen ser citados. Remito a mi propio libro *La Filosofía en la Argentina actual,* 373 pp., Sudamericaan, Bs. As., 1971. A su vez, este libro, con el transcurso de pocos años, ya no es completo a mis propios ojos y adolece de defectos que iré corrigiendo con los años. En la obra anterior se citan 677 autores (sin contar los siglos XVII, XVIII y XIX) y los datos bibliográficos por mí reunidos (inéditos aun) suman aproximadamente 20.000 a 25.000 desde libros a ensayos y artículos, sin juzgar de su valor intrínseco.

demás profesores de Teología, se movían en el ambiente típico de la segunda escolástica suarista en este caso; pero, al margen del desarrollo de la docencia filosófica, como una inesperada flor del medio, ocupó el centro del siglo XVII un pensador neoplatónico nacido en la ciudad de Córdoba y graduado en su aún joven Universidad.

2. *EL NEOPLOTANISMO CRISTIANO DE LUIS DE TEJEDA.* Las llamadas *Coronas líricas* o, también, *Libro de varios tratados y noticias* fechado en 1663, constituyen un tratado metafísico, teológico, místico en el cual, el cristiano, aparece, primero, con sus potencias "dormidas", es decir, derramado en el mundo y olvidado de sí (Babilonia). Las potencias (memoria, entendimiento, voluntad), en cuanto re-conocen la luz de sí mismas, descubren el "centro" del alma donde le habla Dios. Vuelta el alma de su estar dormida (debido a su mancha original) en la interioridad escucha a Dios y descubre la libertad que le sirve para peregrinar en la historia inspirado en el comentario de Pico della Mirándola a la *canzone d'amore* de Girolamo Benivient, Tejeda bosqueja su doctrina (platónica) del amor en la escala de los seres de cuya "esfera concupiscible" asciende a la "esfera inteligible" por el entendimiento posible. Este descubre (en sus imágenes) a Dios (Sol lejano) presente en lo finito y el deseo del alma por el sol ininteligible es el *amor* del "ciego" amante, peregrino de la Belleza. Allende el cuerpo "albergue accidental" de lo infinito participado, nos hace descubrir que el hombre es "copia intelectiva" del Sol increado, aunque, por ahora, sepultado en el "dolor sensible". Por eso el mundo es lugar de duro peregrinaje en este "reino babilónico" donde el alma comete sus "iniquidades": sólo el recogimiento y la conversión del alma (ascenso místico) permiten la reconquista de la libertad y, desasido de todo, como María (supremo modelo de la vida mística) y que pone en evidencia el Sol increado que es Cristo "Sol divino en forma humana".

Después de la aparición insólita de Tejeda, el resto del siglo XVII ve desfilar profesores de gran prestigio como Cristóbal Gómez (1610-1680) (cuyos dos volúmenes de *Los conceptos predicables* se han perdido). Cristóbal Grijalba (1613-1686), Antonio Gutiérrez, Lauro Núñez (notable escriturista), Ignacio de Frías (paraguayo), Agustín de Aragón (1609-1678) que escribió varias obras filosóficas perdidas, lo mismo que los tres volúmenes del *Cursus Philosophicus* de Francisco Burgés (†1725) sin contar sus otros siete libros teológicos. Dejemos, por ahora, no menos de diez nombres de profesores que merecerían recordarse y lamentémonos que casi toda la documentación filosófica en este período se haya perdido.

II
SIGLO XVIII

1. *LA FILOSOFIA BAJO LA REGENCIA JESUITICA.* El tránsito del siglo XVII al XVIII está signado por tres corrientes fundamentales: el empirismo y el racionalismo (que se siguen del nominalismo medieval) y la Filosofía Cristiana que alcanzó su máximo esplendor en España y Portugal. Es esta última corriente la que penetra predominantemente en Córdoba y Río de la Plata, como puede comprobarse en la Librería de la Universidad y en las bibliotecas particulares de la época. De entre los primeros pensadores del siglo XVIII tenemos presente el pensamiento político-suarista de Antonio de Torquemada (*Conclusiones,* Cba, 1710) y la ascética y mística del P. Manuel Querini (1694-1776), antiguo rector de la Universidad; pero deberíamos detener la atención en el eximio *Tractatus de Deo Optimo Maximo* de Bruno Morales en el que asistimos, al mismo tiempo que a una rigurosísima exposición escolástica a una reformulación del argumento anselmiano, con consecuencias muy profundas sobre el conocimiento de Dios y la ciencia divina. En cambio, el sucesor de Morales, el P. José Angulo, en su obra *Rationalis Philosophiae Viretum* (1730) encara de modo original los grandes temas de la lógica, la noción de objeto, la identidad y la distinción, los universales y la demostración, todo asentado en la idea de la esencia aptitudinal y el universal metafísico dependiente de la ontología escotista. Mientras tanto, la ciencia moderna penetra por medio de Ladislao Crosz y el inglés Thomas Falkner, discípulo que fue de Newton y que enseñó en Córdoba la gravitación universal antes que ésta fuera enseñada en el continente europeo. Y si retomamos el vuelo metafísico, la persona humana emerge lúcidamente en el *Tractatus de perfectionibus Christi* (Cba. 1734) de Eugenio López; no nos detengamos, por razones de espacio, en distinguidos nombres de la filosofía y teología cordobesa hasta encontrarnos con el egregio pensador que fue don Domingo Muriel (1718-1795) de cuyas numerosas obras debemos retener aquí los *Rudimenta Juris Naturae et Gentium* (Venetiis, 1791) donde, además del aspecto crítico en relación con el racionalismo naturalista jusfilosófico a él contemporáneo, propone toda una filosofía política y, sobre todo, se hace cargo de la presencia de América cuya sociedad, antes de la Conquista, no existió en un estado de felicidad pura; por un lado, existió una suerte de pacto social tácito y, por otro, sostiene la tesis de la "atenuación" del derecho natural en los indios de donde se sigue un grave deber para su incorporación a la cultura; en este sentido distinguió, en las Reducciones Jesuíticas, el *Abambaé* (posesión del hombre) del *Tupambaé* (Posesión de Dios) que es común y de carácter cultural. Aquí sostiene Muriel, la formación del hombre cristiano logrará mejor plenitud y la sociedad americana debe considerarse como una continuidad del municipio castellano, con lo cual Muriel se anticipaba a muchas tesis de los federales

argentinos. Ascético y místico, Muriel murió en olor de santidad y su benéfica influencia se hizo notar en la sociedad cordobesa.

Inmediatamente después, enseñó el P. Jerónimo Boza (chileno) y el alemán Nicolás Plantich cuyo *Tractatus in logica Aristotelis interiora* (1752) valdría la pena considerar in extenso: no tanto quizás la *Dialectica Rationalis* (Cba. 1758) de Mariano Suárez que no pasa de ser un tratado común, pero sí es importante analizar el monumental curso de *Physica* (Cba. 1763) de Benito de Riva (1727-1800) que intenta una conciliación entre filosofía clásica y ciencia moderna a partir de los sistemas de Descartes y Newton hasta los últimos adelantos de su tiempo. Es una pena tener que pasar tan rápidamente por encima de los tratados de José Rufo (†1774), *Comentaria in Artis Metaphysicam* (Cba. 1776) y *Comentaria in tres libros de Anila* (Cba, 1766), donde nos encontramos con un sistema completo de ontología de inspiración suarista y una antropología profundamente pensada y al día con la ciencia de su tiempo. Sin olvidar al P. Ramón Rospigliosi, sobre todo por los discípulos que tuvo (como el dean Funes), deberíamos reservar un lugar extenso para José Manuel Peramás (1732-1793) especialmente (entre sus muchas obras) por el *De administratione guaranitica comparate ad rempublicam Platonis commentarius* (Faenza, 1793), fruto de su temprana preocupación por América. Rechazado el espíritu iluminista, el método de Peramás consiste en comparar la ciudad platónica con la ciudad cristiana-indígena de las Reducciones jesuíticas del Paraguay; supuesto el mito de la Atlántida (que Peramás sitúa en América) tanto la filosofía política como la educación son minuciosamente comparadas, con penetración y sabiduría, hasta mostrar una suerte de transfiguración cristiana de la ciudad platónica, solamente posible en América que aún conserva cierta pureza virginal, lejos de la corrupción histórica europea. Llegados a este punto, ciertamente noble, acaeció la expulsión de los jesuítas (1767) y la Universidad de Córdoba fue regida por la orden de San Francisco.

2. *FILOSOFIA CRISTIANA Y MODERNIDAD BAJO LA REGENCIA FRANCISCANA.* La regencia franciscana no significó un corte ni un descenso del nivel académico. De entre los once primeros, debemos retener los nombres de Mariano Velazco (que enseñó entre 1769-80) y cuya *Philosophia Moralis compendiosa* (Cba. 1774) constituye un riguroso tratado de ética tomista; el de fray Cayetano Rodríguez (1761-1823) que expuso toda la filosofía en tres cursos de los cuales sólo conservamos dos. En medio de la influencia de Descartes, somete a crítica a la duda cartesiana y en física general fue atomista y bastante al día en los datos de la ciencia, todo asentado en un realismo metafísico no siempre bien articulado. Al mismo tiempo, un gran Obispo, fray José Antonio de San Alberto (1727-1804), se hizo célebre como pedagogo y filósofo político al fundamentar por un lado, la educación del huérfano y, por otro, al sostener la monarquía absoluta con originales argumentos. En cambio, la regencia franciscana alcanzó su máxima significación con dos filósofos de altura especula-

tiva indudable: Elías del Carmen Pereira (1760-1825) y Anastasio Mariano Suárez. Ya en un conjunto de *Conclusiones* (1785, 1786), ya en su curso de *Physica Generalis* (Cba, 1784), fray Elías representa la máxima influencia del cartesianismo; para él la mente está siempre en acto de pensar y, al mismo tiempo, Dios es la idea prototípica de todo ente (Malebranche): a partir de esta afirmación primera se explica el conocimiento humano, la estructura ontológica de la realidad que reconoce el ascenso de la idea de Dios a Dios realmente existente y la psicología humana encuentra su propio fundamento en este ontologismo metafísico. En la física, este notable curso procede desde la consideración de la razón formal del cuerpo ("exigencia radical de ocupar un lugar impenetrable") y la composición corpuscular de la materia, hasta una teoría de la luz increada en relación con las modernas teorías de la luz y, desde aquí, hasta numerosos detalles de la física experimental que fray Elías conocía bien. El pensamiento ontologista de Pereira —que se extiende a discípulos como Juan Ignacio de Gorriti en su libro *Reflexiones*, (Valparaíso, 1836)— encuentra su contrapartida en el vigoroso *Cursos Philosophicus* (Cba. 1790) de su hermano de Orden Anastasio Mariano Suárez que, por un lado, significa un rechazo crítico del innatismo moderno y, por otro, la formulación de una doctrina sobre la estructura de la realidad; respecto de lo primero, Suárez demostró que no es posible la primera operación del espíritu si no se ejerce sobre el dato sensible pues de lo contrario nos instalamos en pleno inmanentismo por eso somete a extensa y penetrante crítica al ontologismo de Malebranche; respecto de lo segundo, a partir de la aceptación de la *natura communis* de Escoto y la distinción formal entre la naturaleza común y la individual, formula toda una estructura de lo real, a la vez clásica y moderna. Después del vigoroso pensamiento de Suárez, su casi homónimo Manuel Suárez de Ledesma, ya en su *Metaphisica* (1784), ya en sus tesis *Procomplemento*, etc. (1788) parte de la "unidad formal del ser" (univocismo) para someter a crítica al racionalismo moderno y luego proponer una ontología de inspiración escotista. La influencia del Doctor Sutil es completa en fray Mariano Chambo (1762-1833) y, en cambio, el analogismo del ser reaparece bruscamente en el pensamiento de los últimos franciscanos como Martín de Velázquez cuyas *Conclusiones ex Universa Philosophia* (1795) son clarísimas al respecto. El ciclo franciscano de la Universidad de Córdoba se cierra con los nombres ilustres de Francisco de Paula Castañeda (1776-1832) el grande apologeta, el P. Fernando Braco y, sobre todo, con la obra de su último rector el P. Pantaleón García (1757-1827) cuyos *Sermones panegíricos* (6 vols., Madrid, 1810) le valieron el sobrenombre de "Bossuet argentino". Mientras en Córdoba se confronta, asume y critica el pensamiento moderno, en el reciente Colegio de San Carlos de Buenos Aires, se enseña la escolástica tomista.

3. *LOS FILOSOFOS DEL REAL COLEGIO DE SAN CARLOS.* En Buenos Aires se desarrolló ya una escolástica de caracteres tomistas, ya una crítica al pensamiento moderno, ya un eclecticismo oscilante entre

el empirismo y el racionalismo. La primera cátedra pública, fundada en 1731, es abierta en 1733 y alrededor del Colegio de San Ignacio de la Compañía se enseñan los cursos clásicos de filosofía hasta 1767. El Colegio de San Carlos, puesto bajo la dirección de Juan Baltasar Maciel, comienza su actividad en 1773 y fue su primer profesor Carlos José Montero. Entre sus profesores, citemos a Francisco Sebastiani cuya *Lógica* (1791) se adhiere a la tradición sin descuidar el empirismo y, sobre todo, a Luis José Chorroaín, no tanto por las bondades de sus *Institutiones Philosophiae* (Bsbs, m1783) cuanto por haber sido el maestro de varios próceres de la Revolución de Mayo. Pero lo más interesante de la docencia del Colegio de San Carlos consiste en cierta reviviscencia del pensamiento tradicional en los que el P. Furlong ha denominado los tres grandes escolásticos de fines del siglo XVIII Mariano Medrano cuyo *Cursus* (Bs. As. 1793) muestra, por un lado, la atención crítica sobre el cartesianismo y Leibniz y, por otro, la necesidad de edificar una filosofía de acuerdo con la Revelación cristiana; esto se acentúa en la *Methaphysica* (1795), en la *Physica Generalis* (1795) y en la *Physica Particularis* (1796) de Diego Estanislao Zabaleta que, inclinado al suarismo en ontología, frente a la ciencia moderna antiaristotélica, aparece como una excepción al sostener vigorosamente la actualidad del hilemorfismo, sin contar los excelentes capítulos sobre la existencia y esencia de Dios. Por fin, Valentín Gómez, en las *Conclusiones ex universa philosophia* (1802) —que indirectamente conocemos por medio del P. Furlong— asimila todo lo posible los movimientos postcartesianos e intenta asumir sus exigencias dentro de las posibilidades de la escolástica. No nos detendremos ni en Melchor Fernández de Agüero, ni en Narciso Agote entre otros, pues con lo dicho basta para extraer algunas conclusiones generales: Todos conocían, tanto los de Buenos Aires como los de Córdoba la situación de la filosofía europea, particularmente el empirismo, el racionalismo y los movimientos postcartesianos que conducirán al inmanentismo o al positivismo: pero, al mismo tiempo, intentaban asimilar lo asimilable integrándolo a la escolástica tradicional. Por un lado, decadentes: por otro, algunos son precursores del renacimiento de la tercera escolástica.

III
SIGLO XIX

1. *DE LOS PRECURSORES DE LA IDEOLOGIA.* La primacía de la razón convertida en criterio de la verdad, pone el fundamento del inmanentismo moderno y, produce, inmediatamente, las siguientes consecuencias: Todo debe reducirse al ámbito de la razón cuyas "luces" pueden explicar el mundo (iluminismo) y, poco más tarde, por eso es menester investigar el origen de nuestras ideas que es la organización corporal (ideologismo). Aún existen fuertes reacciones contra este proceso de secularización radical y, por eso, conviven con el desarrollo del iluminismo y el sensismo. En Córdoba, Gregorio Funes (1749-1829), primer rector de

la Universidad en manos de los seculares, encara la reforma del plan de estudios poniendo el acento en la exigencia del método experimental y escribe la primera filosofía de la historia del país en su *Ensayo de historia civil* (1816) y Miguel Calixto de Corro (1775-1851) fundamenta, en 1808, la independencia americana en la madurez del desarrollo histórico de los pueblos que deben recuperar la potestad política; este precursor de la independencia fue seguido por Pedro Ignacio de Castro Barros (1777-1849) vigoroso campeón de la ortodoxia católica contra el iluminismo, el ideologismo y el jansenismo.

Pocos años después (1819) en el Colegio de la Unión del Sud de Buenos Aires, penetra la ideología por medio de Juan Crisóstomo Lafinur que pedestremente repite a Destutt de Tracy y, en la recientemente fundada Universidad de Buenos Aires (1821), Juan Manuel Fernández de Agüero repite las ideas de Cabanis y, poco después, Diego Alcorta las de Condillac Vemos así que sobre la Revolución de Mayo convergen, primero el pensamiento católico tradicional en diversas formas y, después, el ideologismo fuertemente dependiente de sus fuentes francesas.

2. *ECLECTICISMO Y ROMANTICISMO SOCIAL.* La filosofía bajo su nivel teórico en la generación que sigue a la Revolución de Mayo y se proyecta a las realizaciones prácticas bajo la influencia de Bacon, Vico, Lerminier, Cousin, Rousseau, Jouffroy, Kant, indirectamente conocido: el saintsimonismo se manifiesta en el *Dogma socialista* (1838) de Esteban Echeverría y también es una reacción contra el ideologismo, pero el gran pensador de esta generación es Juan Bautista Alberdi (1810-1884) y de su inmensa obra escrita se destaca su famoso *Fragmento preliminar al estudio del derecho* (1837) que es el de mayor interés filosófico. El método analítico de la filosofía debe ser reemplazado por uno sintético que muestre que los principios invariables suponen el concreto variable y propio y, por ahí, debe alcanzarse una "filosofía nacional"; de ese modo, conquistando el genio americano (autoconocimiento) se verá que así como existió una filosofía griega, romana, inglesa, así debe existir una filosofía americana que será "política y social", "profética", "sintética y armónica", positiva y realista. De este núcleo central dependen todas las vertientes del pensamiento alberdiano. Por otra parte, la idea de la historia dominada por la "ley del progreso continuo", aparece en la *Memoria* de Vicente Fidel López leída en la Universidad de Chile en 1845 y bajo la influencia de Herder, Vico, Quinet y Michelet; por otro lado, Manuel Quiroga de la Rosa pone *La naturaleza filosófica del derecho* (1837) en un orden esencial de cosas fundado en Dios y Adolfo Alsina en su ensayo *Sistemas de filosofía* (1850), al sostener el fracaso de los sistemas, propone la bondad del eclecticismo. Y así se dan cita eclecticismo, espiritualismo, vitalismo historicista y romántico que adquiere, con Alberdi, un fuerte y original acento personal.

3. *DEL ESPIRITUALISMO RACIONALISTA AL KRAUSISMO Y AL POSITIVISMO.* El espiritualismo racionalista y teísta que es representado en Buenos Aires por Pedro de Angelis (introductor de Vico), Alberto Larroque y José León Banegas, tiene su máximo representante en Amadeo Jacques (1813-1865) cuyo conocido *Manual de Filosofía* (1848) creó un ambiente propio, teísta y racionalista; la sustancia es concebida al modo leibniziano, la filosofía es la unidad suprema de las ciencias y las facultades del alma constituyen la base de un espiritualismo teísta. En análoga línea debe situarse a José María Torres (1823-1895) que tuvo larga influencia a través de la Escuela Normal de Paraná; en la fundamentación de la ética es Jouffroy el maestro de Aditardo Heredia y un racionalismo original y riguroso aparece en Nicomedes Reynal O'Connor, cuyo libro sobre *la existencia de Dios* (1890) pone el fundamento de la filosofía general en la conciencia. No se puede trazar una línea clara entre este espiritualismo y la concepción de lo real como esencia orientada hacia el "ideal", típico del krausismo, que penetró en la Argentina por entre este espiritualismo y la concepción de lo real como Esencia orientada medio de Luis Cáceres, profesor de Córdoba, pero que alcanzó su culminación en Wenceslao Escalante, Julián Barraquero, Carlos N. Vergara, Carlos López Sánchez y, ya en nuestro siglo, en Rodolfo Ordóñez, que intenta conciliarlo con el Catolicismo. Pero, por otro lado, el racionalismo se radicaliza cada vez más en el cordobés Ramón Ferreira *(Manual de derecho natural* (1861). En Alejo Peyret, ya totalmente anticristiano como, igualmente en el chileno Francisco Bilbao y el escepticismo de Eduardo Wilde. Ya los límites no son claros y, como pasa en Carlos Gómez Palacios, krausismo, racionalismo y positivismo no se pueden distinguir claramente. En modo alguno el positivismo mecanicista, evolucionista o biológico es incompatible con el racionalismo desde que el orden del pensar no se distingue del orden de los hechos positivos.

4. *DEL TRADICIONALISMO A LA TERCERA ESCOLASTICA.* La reacción contra el racionalismo de parte de un pensamiento católico olvidado de la escolástica, se dejó tentar por la negación de la razón y la absolutización de la tradición. Esta actitud, que conduce al fideísmo, aparece como reacción en muchos católicos como Félix Frías (1816-1881) para quien la filosofía es "ejercicio gimnástico" si no está unida a la fe. Pascal y Donoso se unen en su pensamiento. El Cristianismo es la única filosofía verdadera y es también la única civilización. No tan radical sino más próxima al tomismo es la posición del virtuoso Olegario Correa (1818-1867) en Córdoba, mientras en la vieja universidad, se abre paso la influencia de Balmes (Luis Vélez); en cambio, el tradicionalismo moderado alimenta las ideas de la primera filosofía argentina, escrita por Avelino Piñero (1820-1870) y que parte de tres evidencias: "pienso, siento, existo" y se ordena a la formación integral del hombre: por eso es menester una antropología de la mujer, hasta ahora descuidada (*Principios de educación,* 1855). La originalidad de Piñero es compartida por Benjamín Sánchez, en San Juan

que escribió la primera *Filosofía de la historia* (1889) y por Manuel Demetrio Pizarro Pizarro (1841-1909) quien ya ejerce crítica sobre el positivismo y el socialismo utópico y evolucionista que han debilitado la idea de Dios y excluido la existencia de vida superorgánica y el misterio cristiano; frente a la lucha por la vida, Pizarro sostiene que es el *amor* la ley que rige lo real.

Precisamente aquí, allende las influencias tradicionalistas (Bonald, Gatry, de Maistre) comienza a insertarse nuevamente la escolástica aunque los límites no son precisos: En efecto, hay una suerte de tránsito del tradicionalismo a la tercera escolástica debido al propio movimiento de maduración intelectual y a la decisiva influencia de la Encíclica *Aeterni Patris* de León XIII. El pensamiento de José Manuel Estrada (1842-1894) termina por ser tomista a partir del tradicionalismo y el santo Obispo de Córdoba, fray Mamerto Esquiú (1826-1883) en su concepción de la *asseidad* de Dios, de las pruebas de la existencia de Dios, de su original concepción de una teología de la historia y en su filosofía política es completamente tomista, lo mismo que su amigo Fernando Falorni, buen conocedor del idealismo alemán. Sin detenerse en nombres ilustres como los de Jacinto Ríos, David Luque, Uladislao Castellano y Pablo Julio Rodríguez, comprobamos que a fines de siglo reaparece el pensamiento católico que es el primer crítico del positivismo ambiente. Fue este positivismo ambiente el que terminó por cerrar la antigua Facultad filosófica de Córdoba hacia 1890 y el que, paradójicamente, fundó la de Buenos Aires el año 1894.

IV
SIGLO XX

Ya las puertas del siglo actual, el pensamiento de Occidente ha seguido un doble camino a partir de un mismo punto de partida: El *inmanentismo*, que reduce todo lo real al mundo y al ámbito de la razón y el *trascendentalismo* representado por la filosofía tradicional; el primero, en cuanto reduce todo el dato efectivo y presente a los sentidos, funda el empirismo y el positivismo en sus diversas formas; pero en su expresión idealista (de Kant a Hegel) y a partir de su propia crisis, generó el historicismo, y el vitalismo, la fenomenología la reacción interna a él mismo que es el existencialismo y, a través de su transposición materialista, el marxismo; el segundo, ya enfrentando críticamente al inmanentismo, ya desde dentro de sus propias exigencias, pone las bases de lo que suelo dominar la tercera escolástica en sus diversas formas, como el tomismo la filosofía del espíritu francesa, el espiritualismo italiano y el agustinismo. Tal es, pues, el cuadro general de la filosofía contemporánea, sin dejar de lado el regreso al puro formalismo lógico-lingüístico y digo regreso porque se trata de un nominalismo radical. Veamos, pues su desarrollo en la Argentina contemporánea.

1. *POSITIVISMO Y PENSADORES DE TRANSICION.* El positivismo evolucionista, epistemológico, cientificista, biológico y pedagógico tuvo mu-
evolucionista, epistemológico, cientifista, biológico y pedagógico tuvo mu-
chos representantes en la Argentina y penetró en el siglo XX; a este positivismo he denominado "tardío" porque florece en el Río de la Plata con bastante retardo y se presenta como una "*cosmología evolucionista* en el gran científico Florentino Ameghino (1854-1911) y concluirá en el monismo evolucionista de Ingenieros. Entre ambos se desarrolla aquel positivismo de origen comtiano que por medio de Pedro Scalabrini (1848-1916) aplicó y desarrolló la Escuela Normal de Paraná influyendo en todo el "normalismo" argentino. El comtismo en orden a la *organización de la enseñanza* fue asumido por Maximio Victoria (1870-1934) quien fue uno de los fundadores del Comité Positivista. De entre los numerosos nombres afiliados al comtismo anticatólico (Víctor Mercante, Leopoldo Herrera, Alejandro Carbó, Angel Bassi) rescatemos el de Alfredo Ferreira (1863-1938) para quien la *voluntad* (y la conciencia moral) es resultado de la evolución a través de las especies; no hay libertad y la moral se determina (Durkheim) por medio natural y positivo. En la línea *cientificista*, el positivismo tuvo su más importante representante en Carlos Octavio Bunge (1875-1918) quien fundó una suerte de instintismo total al sostener que el instinto es el fenómeno esencial desde el microorganismo hasta la inteligencia (ley del instinto); por debajo existe una "subconciencia-sub-voluntad" que también permite una explicación biológica de la historia y una ética naturalista. En análoga línea Rodolfo Senet (1872-1938) desarrolló la tesis de que entre el estímulo y la reacción hay un fenómeno intermedio que es la conciencia naciente desde lo interno del protoplasma.

Paso por alto numerosos nombres para indicar sumariamente el positivismo *social* que, en general interpretó la historia y la política al modo de la biología (Francisco Ramos Mejía, José Nicolás Matienzo, Alfredo Colmo, Ernesto Quesada con influencia spengleriana, José María Ramos Mejía bajo la influencia de Lombroso) hasta la formulación de un *humanismo laico* en Agustín Alvarez (1857-1914) todavía dentro del optimismo decimonónico. Como es natural, todo esto está en la base del positivismo *penal* que, bajo las influencias de Ferri, Garófalo y Lombroso, desarrollaron en la Argentina Luis María Drago, Antonio Dellepiane, Cornelio Moyano Gacitúa, Osvaldo Magnasco, Rodolfo Rivarola). Por fin, aunque tardío, el pensamiento de todas las formas del positivismo pues su sistema es monista en cuanto sostiene la unidad total del mundo real-material, evolucionista porque se transforma y determinista porque la transformación se debe a causas naturales; pese a todo, Ingenieros creyó posible una "metafísica" de la experiencia que tenga por objeto hipótesis "inexperenciales". No puede negarse la influencia y la promoción de la filosofía que llevó a cabo Ingenieros en la Argentina; pero él convive con la filosofía contemporánea que no comprendió. No lejos de él se

sitúan autores como Lucas Ayarragaray y Carlos Baires, pero si se proyectan hacia nuevas formas de pensamiento la filosofía de la historia, moderadamente hegeliana de Juan Agustín García (1862-1923), el panteísmo poético de Joaquín V. González (1863-1923) y la concepción helénica del mundo y del hombre argentino del egregio escritor Leopoldo Lugonez 1874-1934).

2. *DEL NEOKANTISMO AL VITALISMO.* El positivismo se agotó en sí mismo y las exigencias no resueltas del pensamiento moderno provocaron *la crítica al positivismo y una revitalización de la filosofía como tal:* y esta crítica vino tanto desde el pensamiento cristiano (Nemesio González, Juan M. Garro, José María Liqueno en Córdoba; César Pico, Tomás Casares y otros en Buenos Aires) como del neokantismo, el vitalismo de Ortega y el pensamiento de D'Ors, como en el caso de José Gabriel, inspirador de la fundación del Colegio Novecentista al que acuden Casares, Alberini, Korn. En el caso de Alejandro Korn (1860-1936), médico alionista, el positivismo nunca fue superado del todo pues, pese a la influencia de Croce, Bergson y naturalmente Kant, el mundo es conocido como un "fenómeno mental" de tal modo que "la conciencia . . . es (tanto) una como múltiple; pero es única, pues no existe nada fuera de ella". El mundo subjetivo es libre y su principio inmanente es la "lucha por la libertad" que es, al cabo, "libertad creadora". Pero se ve que la experiencia sensible (y los hechos positivos) *existen* en la conciencia y, por eso, no es posible a Korn superar de veras al positivismo y más aún si se tiene en cuenta su expresa negación de la posibilidad de la metafísica. De este modo, mientras en La Plata y Buenos Aires el conciencialismo de Korn abre nuevos caminos, en Córdoba la "vuelta a Kant" es el fundamento de la filosofía crítica del derecho de Enrique Martínez Paz (1882-1952) y de la denominada "sinergia social argentina" de Raúl Orgaz (1888 - 1948); pero concentremos la atención en el pensamiento original de Saúl Taborda ((1884 - 1944) que, al superar críticamente positivismo e idealismo y considerar la formación del hombre concreto como fin esencial de la filosofía, puso las bases de una poderosa filosofía pedagógica (*Investigaciones pedagógicas,* 4 vols. Cba. 1951) fundada en *ideales* tipo que, respecto de la argentina, es una "pedagogía del genio nativo" cuya esencia es denominada "lo facúndico" y tiene sus raíces en el comunalismo castellano.

La confluencia de la fenomenología, la axiología y el idealismo de Gentile, como ocurre en Taborda, es preferentemente *vitalista* en la figura de Coriolano Alberini (1886-1960) de extenso influjo en la Universidad de Buenos Aires; este vitalismo (que quiere la restauración de la metafísica) consiste en el desarrollo de la idea esencial que radica en una génesis (axiogenia) que en base a un finalismo inmanente llega al logos humano que se trueca en valor supremo. Ya se ve que la presencia de Driesch, de Bergson y Le Roy comienza a ser decisiva, no solamente en el ámbito de influencia de Alberini sino en todo el país (Alfredo Coviello en Tucumán,

Gouiran y Fco. Torres en Córdoba). En cambio, como intento de superación de la línea doctrinal Hume-Kant y del idealismo gentiliano, surge en La Plata el importante pensamiento de Alfredo Franceschi (1886-1942) centrado en la idea que "la trascendencia de la cosa en sí y de la causa" no ha logrado eliminar el realismo puesto que el nóumeno es causa trascendente. Y, sin embargo, Franceschi no dio el paso hacia una efectiva ontología, aunque la seriedad y el rigor de su pensamiento hicieron mucho bien a la filosofía argentina.

3. *DE LA FENOMENOLOGIA AL HISTORICISMO Y DEL HISTORICISMO AL HEGELISMO. FENOMENOLOGIA Y PERSONALISMO.* La Fenomenología de Husserl con sus vertiente en Scheler y Hartmann es asimilada sin seguirla nunca servilmente y desplegada en diversas corrientes de gran variedad respecto de los valores, el problematicismo y la filosofía existencial, todo lo cual comenzó en diversas instituciones de cultura (Colegio Novecentista, Sociedad Kantiana, Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires). Bajo este signo debe situarse la obra de Francisco Romero (1891-1962) cuyo pensamiento parte de la afirmación "ser es trascender" que implica la conciencia intencional de actividad objetivante; esta actividad inmanente crea objetividades subordinadas a los fines del sujeto. Hasta que "el acto espiritual se proyecta hacia el objeto y se queda allí" sin regreso subjetivo; allí aparece el "espíritu"; pero como no existe diferencia estructural entre lo intencional y lo espiritual, hay "identidad de contextura real, pero diferencia de intención y finalidad"; por eso en Romero no se trasciende nunca de un monismo de la inmanencia sin acceso a la metafísica. En el ambiente que Romero contribuyó a crear recordemos a Alfredo Coviello, Risieri Frondizi (negación del yo como sustancia y afirmación del yo como "función"). Hernán Zucchi, Adolfo Carpio y Víctor Massuh (1924-) en cuyos libros el hombre del autosacrificio es aquel en quien vive la historia interior y donde se encuentra a Dios.

La formulación del historicismo adquirió en la Argentina los caracteres del *problematicismo* histórico en el gran historiador Rodolfo Mondolfo (1877-1976), del *relativismo* axiológico en León Dujovne (1899-), y del historicismo diltheyano combinado con la fenomenología de Eugenio Pucciarelli (1907-). Pero mientras esta dirección del pensamiento no produce pensadores originales, la fenomenología orientada hacia la estética sí lo logra a partir de Ventura Pessolano (1893-1944) culminando en la "estética operatoria" de Luis Juan Guerrero (1896-1956) cuyo punto de partida supone las situaciones de la existencia denominadas "escenas" de la vida estética, taller, fiesta, encantamiento, exorcismo y composición (que pone en obra una Idea totalizadora) en íntima unión con el comportamiento. Los tres volúmenes de la estética de Guerrero constituyen un aporte relevante a la filosofía contemporánea.

Volvamos ahora a la crisis del inmanentismo moderno, determinante de varias direcciones del pensamiento contemporáneo; además del monismo

hegeliano las exigencias de la Existencia singular —ya como humanismo ateo, ya como existencia dialéctica— hasta el marxismo en sus diversas versiones. En efecto, supuesto el conocimiento todavía endeble de Hegel (Falorni, José María Liqueno), Carlos Astrada (1894-1970) es el primero en enseñar sistemáticamente primero en Córdoba, después en Buenos Aires donde va a vivir; con Hegel, ingresan Heidegger, Fichte, Schelling y, sobre todo, Nietzsche. La existencia es finitud radical (ser—en—el—mundo) y no hay lugar para las "ilusiones trascendentales" y así quedan "privados de sentido" para el *Dasein* todos los absolutos y eternidades extraexistenciales". Por este camino llegó Astrada al marxismo; por un lado, en mayo del año 10 surgió el mito gaucho que será cumplido cuando se libere de toda enajenación y, por otro lado, sólo el materialismo dialéctico es el motor de la "revolución ininterrumpida" que predicaba Astrada. También de Hegel depende el ontismo inmanentista de Nimio de Anquín (1896-) que, en los últimos años, se volvió incompatible con el pensamiento cristiano. En cambio, el momento más profundo y original se dio en Miguel Angel Virasoro (1900-1966) para quien la existencia (finitud) es "ansiedad" del Ser. El ser mismo es "impulso" y auto-creación y, por eso, libertad; en mí se produce la "intuición del ser" que es el ser *en* mí como potencia de autorrealización (trascendencia abisal) de la cual dependen todas las "trascendencias" dentro del ser-Uno. Imposible en tan corto espacio la fuerza especulativa y la originalidad del pensamiento virasoriano. Digamos por ahora que la filosofía existencial se extiende en el ateísmo de Angel Jorge Casares (1915-), en las lúcidas exposiciones de Emilio Estiú (1914-) en La Plata, junto a quien trabaja María A. Presas (1933-) y otros que representan, en realidad, toda la gama de la filosofía contemporánea particularmente alemana.

Con un signo espiritualista y abierto a las exigencias religiosas, se desarrolló en Argentina el pensamiento místico de Vicente Fatone (1903-1962) para quien el hombre es "pasión de Dios", en tensión hacia el Misterio que es el mismo para el filósofo y el poeta; el hombre, "episodio entre dos nadas", es exigencia mística hacia Dios que es "nada eterna". Fatone fue el verdadero iniciador de los estudios orientados en la Argentina. En cambio, en la implicancia entre subjetividad y trascendencia debe situarse el pensamiento de Angel Vassallo (1902-) quien, en la confluencia de incitaciones conferidas por Blondel, Kierkegaard, Pascal, Descartes, parte de la evidencia de la subjetividad finita (vigilia espiritual) que se constituye en la trascendencia infinita del Ser que es presencia-ausencia. Acentuando más la influencia crítica de Scheler Rafael Virasoro (1906-) fundó un *personalismo moral* emparentado con Mounier y Buber y en esta misma "tensión" hacia la trascendencia debe situarse la obra de Luis Farré (1902-) y Emilio Sosa López (1921-). No olvidemos mencionar al menos la filosofía de las ciencias y la lógica de larga tradición en la Argentina; en nuestro siglo el "novísimo órgano" de Benjamín Taborga (1889-1918), el empirismo evolutivo de Raymundo Pardo (la fundamentación de la epistemología como "ciencia de estructuras" en Armando Asti Vera (1914-1971), la intro-

ducción de la logística por Lidia Peradotto (†1952) en Buenos Aires y, sobre todo, el notable aporte de Juan Alfredo Casaubon (1919-) para la lógica tradicional a partir de una crítica de la lógica fenomenológica y el formalismo lógico contemporáneo y el de Juan E. Balzán en Filosofía de la Naturaleza. Es hora ya que volvamos la atención a la filosofía cristiana en su conjunto.

4. *LA FILOSOFIA CRISTIANA*. Ya hemos visto que el pensamiento católico desde muy temprano retomó su propia tradición y ejerció una tenaz crítica al naturalismo, al racionalismo y, a fines de siglo, al materialismo y al positivismo.

a) *Tomismo, suarismo y agustinismo en Córdoba*. Más acá de los nombres ilustres de Esquiú, Palorni, Jacinto Ríos, Pablo Julio Rodríguez, declararon la guerra al positivismo y al materialismo, Juan Mamerto Garro 1847-1927), Manuel R. Río (1872-1912), Mons. Carlos Echenique (1862-1924), Julio Deheza (1854-1922) y el pensador riojano Mons. Abel Bazán y Bustos (1867-1926) autor de una estética tomista. Pero quien ejerció una crítica al positivismo (en su tesis de 1890) fue Nemesio González (1866-1929) crítica que lo conduce al tomismo luego de acusar al positivismo de idólatra del "hecho". La tercera escolástica europea penetra en Córdoba por medio de las obras de Taparelli, Kleutgen, el Card. González y luego los tratados de Lovaina (Mercier). Sobre este ambiente adviene la obra crítica de fray José María Liqueno (1877-1926) quien, en base a un conocimiento sorprendente de la psicología contemporánea, revitalizó desde dentro tanto la filosofía cuanto la psicología escolástica. A él se le debe también la primera historia de la filosofía escrita en la Argentina y un profundo tratado sobre la cuestión social. Y si a Liqueno se suma la valiente y tenaz obra de reexposición de los temas esenciales del tomismo en Mons. Audino Rodríguez y Olmos (1888-1965) contaremos con un cuadro más o menos completo de los principales antecedentes de la tercera escolástica en el centro del país. Después llega la obra socrática de Luis Martínez Villada (1886-1959) en cuya tesis doctoral (1909) mostró, a partir de Comte, el valor social de la religión y luego promovió el *tomismo* por largos años. Por aquella época comienza la restauración de la antigua Facultad de Filosofía que, primero, fue solamente Seminario (1922), más tarde Instituto con estructura de Facultad (1934) una fundamentación de la *tradición* y de la *filosofía política* renace en Rodolfo Martínez Espinoza (1894-1953) que introduce a Guénon en Córdoba; la orden de Predicadores está representada en fray Mario A. Pinto y Alberto García Vieyra que ha concretado en una obra importante la fundamentación de la filosofía de la *educación* y de la *pedagogía*. Por otro lado, el problema de la *libertad* es minuciosamente analizado respecto de las diversas especies de necesidad por Manuel Río, quien, al cabo, adhiere a un "humanismo integral" al modo de Maritain. Tanto en Córdoba como en Buenos Aires y Tucumán, los nuevos escolásticos europeos —González del Prado, Maritain, Garrigou-Lagrange, Serti-

langes, Gilson— son estudiados y traducidos al español, la psicología es expuesta por el P. Héctor Luis Torti, la filosofía de la religión por Filemón Castellano, ambos profesores de la facultad cordobesa lo mismo que Angel T. Lo Celso (1900-1974) que, asumiendo el aporte de la estética de la Einfülung, funda una estética en la cual (supuesto el orden trascendental de la belleza) se puso la atención en la arquitectura reveladora de la totalidad inexpresable en la unidad de contenido y de forma. Lo Celso quiso poner de relieve el sentido espiritual de la arquitectura en América, mientras Francisco W. Torres intentó asimilar el problema de la intencionalidad en pedagogía. El sociólogo Alfredo Poviña (1904-) buscó en las causas metafísicas la fundamentación de la sociología como ciencia y como ontología y el P. Francisco Company (1909-1965) demostró hasta la saciedad la catolicidad de Martín Fierro. Entre los años 1949 y 1958 pasaron por Córdoba Adolfo Muñoz Alonso, Fritz Joaquín von Rintelen y Michele F. Sciacca.

La antigua tradición suarista renació en la filosofía de Alfredo Fragueiro (1900-1975) para quien los modos de pensamiento tienen analogía con los modos de ser; el ser es análogo con analogía de atribución intrínseca y, porque es lo primero que conocemos, el problema crítico es primero aunque sólo con prioridad de tiempo. Supuesta la triple actividad del espíritu (intelectiva, volitiva y emotiva), Fragueiro aplicó la metafísica de las causas al derecho criticando tanto el positivismo como el normativismo y formuló una original tesis sobre la analogía del derecho como nombre común con analogía de atribución intrínseca. Riguroso, original y lúcido, era Fragueiro modesto y silencioso. Asistemático en cambio fue Emilio Gouiran (1909-1955) más próximo a Lavelle, Blondel y Pascal que propuso un quehacer metafísico *concreto* basado en una suerte de "apuestas" existencial. Por fin, de entre los más jóvenes no olvidemos los valiosos aportes en filosofía griega de Cesáreo López Salgado (1925-) y tengamos en cuenta que en el centro del país se han hecho presentes todas las corrientes del pensamiento cristiano.

b) *Del neoplatonismo al tomismo en el Norte y en Cuyo.* Pero el pensador más original ha sido el tucumano Alberto Rougés (1880-1945), al menos en los primeros treinta años de este siglo. A partir del concepto de totalidad sucesiva (Bergson) distingue entre la espiritualidad y el acontecer físico; mientras en la realidad física los momentos excluyen, en la realidad espiritual el futuro se conserva y el pasado se anticipa (San Agustín); por eso el mundo espiritual (totalidades sucesivas) supone jerarquías y en un extremo existe la materia (cuyo presente es el instante) y en el otro la eternidad (que es presente absoluto). Entre ambos las "vidas espirituales" que no son seres para la muerte (Heidegger) sino para la vida eterna. En el mismo ambiente tucumano, Sisto Aybar (1896-1970) edificó su "realismo intuitivo" a partir de la intuición primera, alógica, premetafísica y prepsicológica (originario "ir hacia") y ámbito del amor, del tender y del querer, tendencias unificadas en Dios. Esta es apenas la base de una visión

totalizadora del mundo y de la vida que merece ser mejor conocida. En el ambiente tucumano debemos recordar la actividad de fray Mario Petit de Murat, de Manuel Gonzalo Casas y, hoy, Edgardo Fernández Sabaté (1919-) particularmente en filosofía del derecho y otros jóvenes, entre ellos Adalberto Villeco. En Cuyo, un antiguo e ilustre tomista, el P. Juan R. Sepich (1906-) ha pasado al campo del hegelianismo y adelantado que el pensar categorial es el pensar del hombre y apunta así hacia una metafísica analítica. En el ambiente cuyano enseñaron o enseñan Guido Soaje Ramos, Rubén Calderón Bouchet, Dennis Cardozo, Norberto Espinoza y, sobre todo, debemos recordar la obra historiográfica de Diego F. Pró (1915-) basada en el método generacional y también su obra teórica en colaboración con Juan Carlos Silva. Miremos ahora nuevamente hacia el Río de la Plata.

c) *La filosofía cristiana en el Río de la Plata.* El renacimiento del pensamiento católico tiene en Buenos Aires antecedentes remotos y pensemos, principalmente, en José Manuel Estrada que marca el tránsito del tradicionalismo a la tercera escolástica y, a su vez, es Estrada el primer antecedente que cita en su propia obra Tomás D. Casares (1895-) que es, sin duda, el patriarca del renacimiento tomista. Junto con él, recordemos a Carlos Sáenz (†1976) y a César Pico (1895-1966) cuyo "Discurso sobre el positivismo contemporáneo" data de 1916. A la obra de Casares se une la de los cursos de Cultura Católica (1922) y su pensamiento, generalmente importante en filosofía práctica, culmina en la concepción de un derecho "formalmente cristiano". Después vienen las controversias alrededor del pensamiento de Maritain, sobre todo complicadas por el desarrollo de la Guerra Civil Española. Por fin, en la confluencia de la obra de Casares, Maritain, Carrigou, Gilson y los Cursos surge la obra del más importante tomista argentino y, quizás, de América Latina, Mons. Octavio N. Derisi (1907-); para Derisi, como buen tomista, el punto de partida es la experiencia, pero el conocimiento depende de su inmaterialidad porque es intencional y aprehende lo otro como trascendente; aquí se funda también el orden moral y, por otro lado, la persona constituida por la espiritualidad y realizada en los tres ámbitos de la libertad, la moral y el hacer que abren el camino de la triple trascendencia objetiva, real y divina. El fundamento es el *esse* participado en el ente y, por eso, la acusación del "olvido del ser" no alcanza a Santo Tomás que permite fundar el único humanismo verdadero que es el humanismo cristiano. A la ingente obra de Mons. Derisi es menester agregar los estudios estéticos del P. Fernando Garay (†1943), los de filosofía política de Benito Raffo Magnasco (1908-) y nombres como los de Abelardo Rossi, Guillermo Blanco, Gustavo E. Paferrada y los PP. domínicos (Renaudière de Paulis, Domingo Basso, Luis Ferro y otros) deteniendo la atención en José María de Estarada (1915-) particularmente en el equilibrio y la penetración de sus estudios estéticos y antropológicos.

La formación tomista (bajo el magisterio del P. Maréchal) de Leonardo Castellani (1899-) se ha unido a la profunda influencia de Kierkegaard que le permite formular un pensamiento sugerente, movido, sorpresivo; en cambio es riguroso y crítico, tenaz y polémico el tomismo de Julio Meinvielle (1905-1973) que en una serie de valerosos libros que se mueven desde la crítica al humanismo integral de Maritain a la del comunismo ateo y el progresismo cristiano, es claro expositor de una política católica que tuvo influencia en la Argentina, proseguida por Carlos A. Sacheri (†1974) trágicamente inmolado por los enemigos del orden cristiano. En esta línea de filosofía política no podemos olvidar el claro testimonio de Jordán Bruno Centa (†1974) que entregó su vida luchando contra el materialismo dialéctico; no olvidaremos la obra del primer Arturo E. Sampay a partir de su crítica al Estado de derecho liberal-burgués y la fundamentación de un Estado comunitario de raíz maurrasiana en Jaime María de Mahieu. Por otro lado, así como Manuel Río enfrentó a los nacionalistas cordobeses, de análogo modo, hoy, se decide por la democracia Jorge García Venturini que, allende los temas de filosofía política, medita la filosofía de la historia a partir de lo que él considera la ineludible aceleración del tiempo histórico que abre la posibilidad de una nueva historia.

Como se ve, la historia del pensamiento filosófico cristiano en la Argentina, presenta muchas posibilidades: La antigua tradición suarista de la Universidad de Córdoba, interrumpida en 1767, es retomada en las Facultades de San Miguel donde se distinguen eximios profesores como Enrique B. Pita, Juan Rossanas y el gran historiador Guillermo Furlong (1889-1973) todos signados por Suárez y la escolástica contemporánea. Entre ellos se destaca el filósofo P. Ismael Quiles (1906-) para quien la experiencia metafísica primera se da en la máxima interiorización que él llama in-sistencial; es decir, "estar-en-sí-mismo como un in-sistir *(in-sistere)* por contraposición al estar-fuera de la ex-sistencia del existencialismo". Desde este punto de arranque, se deducen todos los problemas filosóficos hasta la absoluta *in-sistencia* de Dios. Quiles es, también, el principal propulsor y estudioso del pensamiento oriental en Buenos Aires. El tema del punto de partida parece preocupar a los argentinos porque lo replantea a fondo el P. Osvaldo Francella en una suerte de "realismo inmediato representativo y no entitativo" o, en Rosario, plantea el tema del *Esse* como punto de partida Raúl Echauri pues Heidegger no habría hecho más que redescubrir aquel *esse* de Santo Tomás. Si por un instante, echamos una mirada retrospectiva a la historia del pensamiento cristiano en la Argentina, no podrá negarse que, a partir de Juan de Albis en 1614, hasta nuestros días, posee una rica tradición que es menester conocer mejor, difundir y ahondar.

409766

V
REFLEXION FINAL

La exposición cronológica y temática, tan radicalmente insuficiente en pocas páginas, impone, sin embargo, una mirada atrás, es decir, una reflexión acerca de los caracteres generales de la filosofía argentina y de sus perspectivas.

Aunque parezca un lugar común, es ineludible reafirmar la tradición greco-latino-cristiana de nuestro pensamiento, siempre que se entienda que la expresión greco-latino-cristiana indica que el Cristianismo *transfiguró* (llevándolos a otro plano) lo griego y lo romano. Desde esta perspectiva histórica, los inmanentismos, en la misma medida de su propio inmanentismo, rompen con la verdadera tradición *constitutiva* del pensamiento argentino. Esta tradición es tal en cuanto dinamiza nuestro presente y funda nuestro futuro. Y nuestra tradición tiene por lo menos, tres mil años.

Por la misma razón nada es más contrario al desarrollo de nuestro ser histórico y cultural que el inmanentismo hegeliano que reduce todo a los límites del "mundo"; por eso debemos retomar nuestras propias raíces y bucear en las fuentes de la tradición cristiana e hispánica.

En el desarrollo del pensamiento filosófico argentino, puede notarse desde los mismos comienzos, un sentido y capacidad para la *interiorización*. Quizás la soledad cósmica del hombre de la pampa sin confines o de la montaña inmensa, o de los ríos como mares, le haya predipuesto para el acto inmediato de interiorización. Este proceso, que suele resultar dificultoso para un europeo de la Europa geográfica que muchas veces piensa la cultura (piensa lo pensado), es casi inmediato en un argentino. Este sentido de la *interioridad* y el *ensimismamiento* influye poderosamente en el filosofar, en la medida en la cual el argentino piense con libertad, sin demasiadas ataduras a "sistemas" aprendidos. Quizás este sentido de la interiorización sea la posibilidad y la fuerza más notable del pensamiento filosófico argentino.

Concomitantemente con esta característica, me parece que el argentino posee un vivo sentido de la *finitud* tanto cósmica cuanto metafísica. La primera por relación a un cosmos "infinito"; la segunda, porque siempre los caminos de la interioridad le muestran que el ser rebasa su propia interioridad mostrándolo a sí mismo como radicalmente finito; pero es esto mismo lo que despierta en él el vivo sentido de la *infinitud*. Por consiguiente, finitud-infinitud parecen una constante viva en el espíritu de este hombre a la intemperie. Por eso es necesario decir sin timidez que el problema de la *Trascendencia* (aún cuando sea para negarla como ocurre en alguno) siempre ha sido central en el pensamiento filosfico argentino.

De lo dicho se sigue la inevitable necesidad de afirmar el sentido predominantemente *metafísico* del pensamiento nacional, aunque siempre dentro de cierta moderación. Pero la verdad es que los argentinos, incluso

los hombres comunes, siempre se han hecho *cuestión de todo,* aunque dentro del ibérico y feroz individualismo que a todos nos caracteriza. Hasta los positivistas no pudieron dejar de hacer metafísica aun cuando la negaban por principio.

Además, aunque sea una característica universal, es evidente que los filósofos argentinos han sentido la necesidad de referir lo pensado en el orden teórico a su propia circunstancia histórica y político-social. Es posible que esto se deba al hecho que el pensador argentino tenga viva conciencia de que una filosofía con resonancias sociales y políticas contribuye a esclarecer el sentido de su país dentro de la cultura de Occidente. De ahí también que sea inevitable reafirmar la *europeidad* esencial de la filosofía profesada por argentinos. En modo alguno debe tratarse de "europeísmo" yuxtapuesto, lo que sería bastardo, ni europeo ni argentino, porque nosotros somos europeos de una *nueva* Europa donde quizás venga a reflorecer (lejos de la Europa geográfica) el espíritu europeo. Quizás estos sean los caminos y las perspectivas, de la filosofía en la Argentina. No será, naturalmente, una filosofía *per se* argentina, sino argentina en cuanto a su modalidad más profunda y a sus ineludibles contenidos. Aquellos que corresponden a la *Terra Argentea* del Descubrimiento.

BIBLIOGRAFIA MINIMA

— Alberto Caturelli, *La filosofía en la Argentina actual* 373 pp. Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1971.

— "Orígenes doctrinales de la tercera escolástica en la filosofía argentina del siglo XX" *Sapientia,* XXVI 100/2, p. 291-322 Buenos Aires 1971.

— *Presente y futuro de la filosofía en Argentina* 84 pp. Instituto de Filosofía Universidad N. de Córdoba 1972.

— *Historia de la Filosofía en Córdoba (1610-1978)* 900 pp. aproximadamente (inédito).

Luis Farré *Cincuenta años de filosofía Argentina* 263 pp. prólogo de Cariolano Alberini. Ed. Peuser. Buenos Aires. 1958.

Guillermo Furlong, *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata. 1536-1810.* 731 pp. Ed. Kraft, Bs. Aires 1952 (fundamental).

— *Historia social y cultural del Río de la Plata,* 3 vols. 576, 505 y 600 pp., Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires, 1969-1970.

Diego F. Pró, *Historia del pensamiento filosófico argentino,* 229 pp. Instituto de Filosofía, Mendoza, 1973 (expone solamente la periodización generacional del pensamiento argentino y sus grandes líneas doctrinales: Cf. mi estudio: "Aproximaciones críticas a la «Historia del pensamiento filosófico argentino» de Diego F. Pró", en *Sapientia,* XXXI 121, Buenos Aires 1976.

Arturo A. Roig, *Los krausistas argentinos,* 510 pp. Ed. Cajica, Puebla (México) 1969.

— *El espiritualismo argentino entre 1850-1900,* 137 pp., Antología hasta 590 pp. Ed. Cajica, Puebla 1972.
Sergio Sarti, *Panorama della filosofía hispanoamericana contemporánea* 738 pp. Cisalpino-Goliardica, Milano 1976 (obra extraordinaria en todo sentido y la primera escrita y publicada en Europa sobre la filosofía iberoamericana).
Ricaurte Solar, *El positivismo argentino,* 276 pp. Ed. Paidós, Buenos Aires 1968.
Juan Carlos Torchia Estrada, *La Filosofía en la Argentina* 305 pp. Unión Panamericana, Washington 1961 (utilizable solamente en lo que respecta al siglo XIX).

ALBERTO CATURELLI.

APENDICE

LA FILOSOFIA EN LA ARGENTINA DESDE EL PUNTO DE VISTA INSTITUCIONAL

1. *PRINCIPALES FACULTADES DE FILOSOFIA.*

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Facultad de Filosofía, Universidad Católica Argentina (Buenos Aires); Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba; Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza); Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán; Facultad de Filosofía de la Universidad del Litoral (Santa Fe); Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Rosario. Existen también facultades filosóficas en la Universidad Nacional de Salta, de Resistencia (Chaco), de Corrientes, de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca); son varias las más recientes y no tienen todavía mayor relieve.

2. *INSTITUTOS Y CENTROS ESPECIALES.*

a) Dedicados específicamente a la Historia del Pensamiento y de la filosofía en la Argentina: 1. Instituto de Filosofía, *Sección Historia del Pensamiento Argentino,* Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, bajo la dirección del profesor Diego F. Pró; edita un Anuario de Historia del pensamiento argentino, titulado *Cuyo* y posee un completísimo fichero bibliográfico de la filosofía en la Argentina. 2. *Instituto Argentino de Filosofía-Córdoba* (es privado y está constituido por la biblioteca y documentos que posee en su domicilio el autor de esta nota). 3. Sabemos que trabaja también en este sentido, personal del Centro de Investigaciones Filosófico

Naturales de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica Argentina de Buenos Aires.

b) Dedicados a la Filosofía y a su historia: Sólo cito aquellos que poseen fondo bibliográfico y documental propio y llevan ya hecha una obra de alguna relevancia: *Instituto de Filosofía* de la Facultad de Filosofía y Letras (Buenos Aires); *Instituto de Filosofía,* Universidad Nacional de Cuyo, (Mendoza); *Instituto de Filosofía,* Universidad Nacional de Tucumán; debe observarse que la denominación "Instituto" es, a veces, equívoco, pues frecuentemente se lo identifica con la Escuela (como en Mendoza) o es totalmente dedicado a la investigación (como en Buenos Aires); *Instituto de Estudios Orientales,* Universidad del Salvador (Buenos Aires); *Centro de Estudios de Filosofía Medieval,* Facultad de Filosofía y Letras (Buenos Aires —único en su género en América Latina); *Centro de Investigaciones Filosófico-Naturales,* Universidad Católica de Buenos Aires; *Centro de Estudios Filosóficos,* Academia Nacional de Ciencias (Buenos Aires); dada su importantísima biblioteca para la historia de las ideas en América, debemos citar el *Instituto de Estudios Americanistas,* Universidad Nacional de Córdoba. Por último, cada Facultad de Filosofía del país, cuenta con su Instituto de Filosofía que, como se imaginará, suele ser de dispar valor. Solamente se citan los más importantes.

3. *INSTITUCIONES ESPECIALES.*

a) La institución más importante del país en orden a la promoción y sostenimiento de la investigación científica en todas sus manifestaciones es el *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas* (Conocet) con sede central en Buenos Aires (Avenida Rivadavia, 1917); un sector del mismo ampara a las Humanidades. El Consejo concede becas de iniciación, becas de perfeccionamiento en el país y en el extranjero; ha organizado hace muchos años (por la acción del Dr. Bernardo Housay) la Carrera del Investigador Científico a la que pertenecen los principales científicos del país. También el Consejo concede subsidios para llevar a cabo planes de investigación, publicación de revistas, adquisición de elementos para la investigación, etc.

b) Por su importancia extraordinaria como apoyo para la investigación, es necesario citar la *Escuela de Archiveros* y la *Escuela de Bibliotecarios* de la Universidad de Córdoba, bajo el magisterio del Dr. Aurelio Tanodi; ambas tienen carácter internacional y en ella estudian becarios extranjeros. En ellas y, sobre todo, en la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía de Córdoba, se forman también paleógrafos. El Dr. Tanodi está organizando la nueva ordenación del Archivo General de la Nación.

4. *BIBLIOTECAS PRINCIPALES.*

Solamente cito aquellas que poseen importancia para la filosofía o la historia del pensamiento nacional:

a) Públicas: *Biblioteca Nacional* (una de las más importantes de toda América Latina; en este momento se está mudando de su viejo edificio de calle México 564 a su edificio propio); *Biblioteca del Museo Mitre* (Buenos Aires, San Martín 336); *Biblioteca del Consejo Nacional de Educación* (Pizzurno 935, Buenos Aires; *Biblioteca de la Escuela Normal* (ciudad de Paraná, Entre Ríos); *Biblioteca de Onésimo Leguizamón* (Paraná, Entre Ríos; *Biblioteca de la Escuela Normal Alejandro Carbó* (Colón 951, Córdoba).

b) *Universitarias:* Biblioteca de la *Facultad de Filosofía y Letras* (Universidad de Buenos Aires); Biblioteca de la *Facultad de Filosofía* (Universidad Católica Argentina, Buenos Aires); Biblioteca del *Instituto de Filosofía* (Mendoza; posee la que fue biblioteca del Dr. Coriolano Alberini); Biblioteca de las *Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel* (PP. Jesuitas, Provincia de Buenos Aires; es de excepcional importancia y posee numerosas colecciones de revistas filosóficas y teológicas); Biblioteca de la *Facultad de Filosofía y Humanidades* (Universidad Nacional de Córdoba, Ciudad Universitaria); *Biblioteca Mayor* de la Universidad de Córdoba (dentro de ella y amén de sus más de doscientos mil volúmenes, posee la valiosa Biblioteca Jesuítica con ediciones antiguas, útiles para conocer el pensamiento de la época del dominio español); Biblioteca de la *Academia Nacional de Ciencias*, con sede en Córdoba (Av. Vélez Sarsfield 249, Córdoba); Biblioteca del *Instituto de Estudios Americanistas* (ciudad Universitaria, Córdoba); Biblioteca de la *Facultad de Filosofía y Letras* (Universidad Nacional de Tucumán); Biblioteca del *Instituto de Filosofía* (Universidad Nacional de Rosario); Biblioteca del *Centro de Estudios de Filosofía Medieval* (25 de mayo, 217, Buenos Aires).

c) Privadas: Biblioteca del *Seminario Arquidiocesano de Córdoba* (Av. Vélez Sarsfield 539); Biblioteca de la *Facultad Evangélica* de Buenos Aires; Biblioteca de la Orden Franciscana, reunida en la localidad de San Pedro (Provincia de Buenos Aires); Biblioteca de la Orden de Predicadores en diversas ciudades argentinas (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Tucumán); existen bibliotecas privadas de mucho valor como las de los profesores Carlos Astrada (Buenos Aires), Vicente Fatone (que pasó íntegra a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires), de Rodolfo Mondolfo (Buenos Aires), de Sisto Terán (Tucumán), de Luis G. Martínez Villada (pasó a la Congregación Salesiana, Córdoba), la de Clemente Villada Achaval (Córdoba, pasó a sus descendientes), etc.

5. *BIBLIOGRAFIAS.*

Bibliografía Filosófica del siglo XX (Exposición Bibliográfica Internacional de la filosofía del siglo XX, Bs. As., julio 1952), 467 pp., Instituto Bibliotecológico, Universidad de Bs. As., y Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel, Ediciones Peuser, Bs. As., 1952.

Luis Martínez Gómez, S. I., *Bibliografía Filosófica española e hispanoamericana*, 500 pp., Juan Flors Editor, Barcelona, 1961 (abarca los años 1949-1958).

Bibliografía Argentina (de Psicología, Filosofía, Educación), editada por el Instituto Bibliográfico de la Provincia de Buenos Aires, aparecieron hasta el fasc. 7, La Plata, 1963-1970 (muy incompleto, pero útil, sobre todo los fasc. 2, 3, 4).

Revista *Cuyo* (Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo) que publica bibliografías de filósofos argentinos.

A.Caturelli, *La filosofía en la Argentina actual*, 373 pp., Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1971 (contiene bibliografía por autor en las notas de cada capítulo). La publicación de la bibliografía completa de la filosofía en la Argentina constituirá un gran volumen desde el siglo XVIII al XX.

En el Centro de Investigaciones Filosófico Naturales de la Universidad Católica Argentina (Buenos Aires) trabaja en una Bibliografía Filosófica Argentina, la profesora Celina Lértora Mendoza (calcula un volumen de aproximadamente 800 páginas).

6. *REVISTAS.*

Se hacen constar las principales en lo que va del siglo; en la lista se incluyen algunas que no son estrictamente de Filosofía pero que dieron cabida a ensayos y artículos de Filosofía; sobre las revistas argentinas en general, cf. la detallada obra de H. R. Lafleur, S. Provenzano y F. Alonso, *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*, 352 pp., Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1968 (2ª ed.). Por su propia índole, no cita algunas revistas filosóficas, aunque incluye muchas. En la presente lista alfabética, aquellas que llevan un asterisco continúan apareciendo; se consigna el nombre del director o de la institución que la publica:

Anales de Buenos Aires (Jorge Luis Borges, 1946-8, Bs. As.).

Arqué (N. de Anquín, 1952-54; 1964-8, Córdoba).

Arx (Instituto Santo Tomás de Aquino, 1938-9, Córdoba).

Biblioteca, La (P. Groussac, 1896-98, Bs. As.).

Buenos Aires (A. Pérez Aznar, 1961-1, La Plata).

**Comentario* (L. Dujovne, 1953-, Bs. As.).

Cuadernos Filosóficos (Instituto de Filosofía, 1970-3, Rosario).

**Cuadernos de Filosofía* (Inst. de Filosofía Carlos Astrada, 1948-1954); E. Pucciarelli, 1969-1974; continúa apareciendo con el nombre de *Escritos de Filosofía*, bajo el mismo director, en la Academia Nacional de Ciencias, Buenos Aires).

**Cuyo* (Inst. de Fil., D. F. Pró, 1965-1972, continúa, Mendoza).

**Criterio* (A. del'Oro Maini, Mons. G. Franceschi, N. Mejía, 1928-, Buenos Aires).

Diálogo (J. Meinvielle, 1954-5, Bs. As.).

**Doctrina Política* 1976, Buenos Aires).

Eidos (Inst. de Fil., A. Caturelli, Córdoba, 1969-72).

Estudios (T. Achával Rodríguez, 1901-1905; como revista de la Academia del Plata, 1911-1970, Buenos Aires).

Estudios Teológicos y Filosóficos (R. González - A. García Vieyra, PP. Dominicos, 1959-1960), Buenos Aires.

**Humanidades* (Fac. de Humanidades, 1921-, La Plata).

**Humanitas* (Fac. de Fil. y Letras, Univ. Nacional de Tucumán, 1951-).

Facundo (S. Taborda, 1935-39, Córdoba).

Investigación y Docencia (Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino, 1960-1967, Tucumán).

Logos (Fac. de Fil. y Letras, Univ. de Bs. As., C. Alberini, 1942, hasta los Nos. 10/11; en 1972 apareció un Nº 12, totalmente dedicado al centenario de la publicacin de *Martín Fierro*).

**Mikael* (Seminario Arquidiocesano de Paraná, 1973-76).

Nordeste (Univ. del Noreste, 1960-68, Resistencia-Chaco).

Norte (Comisión Provincial de Bellas Artes, 1951-1954, Tucumán).

Nosotros (A. Bianchi-R. Giusti, 1907-1934; 1936-1943, Bs.As.).

Notas y Estudios de Filosofía (J. A. Vásquez, 1949-1953, Tucumán).

Ortodoxia (Cursos de Cultura Católica, 1941-47, Bs. As.).

**Patristica et Mediævalia* (Centro de Estudios de Filosofía Medieval, María Mercedes Bargadá, Bs. As., 1975--).

**Philosophia* (Instituto de Filosofía, Mendoza, 1948-).

Realidad (F. Romero, 1947-49, Buenos Aires).

Renovación (Liga Nacional de Maestros, Bs. As., 1914-15).

Revista de Humanidades (Fac. de Fil. y Humanidades, E. Sosa López, Córdoba, 1958-1971 —continuación de la Rev. de la Fac. de Fil. y Hum.).

Revista de Filosofía (J. Ingenieros - A. Ponce, 1915-1929, Bs. As.)

**Revista de Filosofía* (Ins. de Fil., Univ. Nacional de La Plata: Octavio N. Derisi, 1950-54; después, E. Estiú, en adelante).

Revista de la Facultad de Fil. y Humanidades (Univ. de Córdoba, 1949-1954).

**Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* (Fundada por E. Martínez Paz, Córdoba, 1914-).

**Sapientia* (O. N. Derisi, 31 vols., 1949-1976, La Plata - Bs. As.).

Sexto Continente (A. Eguren - A. Cascella, 1949-1950, Bs. As.).

Semirrecta (C. Egers Lan, 1952-1953, Bs. As.).

**Stromata* (Facultades de San Miguel, 1937-1944; continuó como *Ciencia y Fe*, 1944-1970 y volvió a su nombre primitivo, 1971-1975).

Sustancia (A. Coviello, 1939-1943, Tucumán).

Sol y Luna (M. Amadeo - J. C. Goyeneche, 1938-1943, Bs. As.).

**Sur* (Victoria Ocampo, 1931-, Bs. As.).

Valoraciones (C. A. Amaya - A. Korn, 1923-1928, Bs. As.).

**Universidad* (Univ. Nac. del Litoral, Santa Fe, 1947-).

Tiempo Vivo (Sgo. Montserrat, 1947-48, Córdoba).

**Universitas* (Univ. Católica Argentina, Sgo. de Estrada, Bs. As., 1967-).

**Verbo* (Buenos Aires, 1958-1976).

Verbum (Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, 1912-1937; 1941-42, 1948, Buenos Aires).

Xenium (A. Caturelli, Córdoba, 1957-1959).

Deben también consignarse los suplementos de algunos diarios, sobre todo, *La Nación* y *La Prensa* de Buenos Aires y *La Gaceta* de Tucumán.

7. *EDITORIALES.*

De las aproximadamente 250 editoriales de la ciudad de Buenos Aires a las que hay que sumar algunas del interior y los talleres editoriales de algunas Universidades, debemos citar, en Buenos Aires, Ed. Sudamericana; Eudeba (Editorial de la Universidad de Buenos Aires); Ed. Emecé; Ed. Losada; Ediciones Troquel; Editorial Nova; Ediciones Theoría; Editorial Huemul; Ed. De Palma; Abeledo-Perrot, Amorrortu; Ed. Arayú; Editorial Columba; Editorial Guadalupe; Editorial Kapelusz; Editorial Kraft; Ediciones Peuser; Compañía General Fabril Editora; Editorial Sur; Ediciones Hachette; Itinerarium; Tipográfica Editora Argentina (Tea); Editorial Elche; Casa Pardo; Editorial Sudestada; Librería El Ateneo; en Santa Fe, Editorial Castelví; en Córdoba, Editorial Assandri. Editan o han editado numerosos libros: Imprenta de la Universidad de Córdoba (desde principios de siglo hasta hoy); Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe); Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán, etc.

El número de Librerías es de aproximadamente 1.500 en todo el país.